

miércoles, 19 de agosto de 2026

## BALANCE DE LEONARDO POLO



### BALANCE DE LEONARDO POLO

¿Puede la apertura de la inteligencia, tal como la concibe Leonardo Polo, constituir el fundamento último de la trascendencia? ¿No se corre el riesgo de absolutizar la dimensión noética y dejar en la penumbra la fragilidad originaria del ser? ¿Es suficiente abandonar el límite mental para acceder a la plenitud, o más bien la verdadera trascendencia se revela en el vaciamiento kenótico, en la donación que se entrega sin reservas?

¿Hasta qué punto la antropología poliana, centrada en la libertad y la coexistencia, logra superar la tradición aristotélico-tomista? ¿No permanece todavía en un nivel intermedio, valioso pero insuficiente, al privilegiar la autosuficiencia de la inteligencia sobre la vulnerabilidad como potencia de comunión? ¿No es acaso la kenosis, y no la mera apertura intelectual, la que funda la esperanza en medio de la tormenta del nihilismo secular posmoderno?

Estas preguntas incisivas abren el camino para un balance crítico de la propuesta de Polo, mostrando tanto la riqueza de su intento como sus límites, y preparando el terreno para la confrontación con la ontología kenótica, que desplaza el eje hacia el ser como donación y vaciamiento.

La propuesta filosófica de Leonardo Polo se articula en torno a la noción de “abandono del límite mental”, que busca superar la clausura del pensamiento objetivante y abrir la inteligencia hacia dimensiones irreductibles como la coexistencia y la libertad. Su tesis central afirma que la verdadera trascendencia del ser humano se realiza en la apertura radical de la inteligencia, capaz de ir más allá de la objetivación y de acceder a un horizonte superior. Esta formulación, sin embargo, mantiene la primacía de la inteligencia como eje constitutivo, lo que genera un desplazamiento insuficiente respecto de la tradición metafísica clásica. La apertura poliana, aunque innovadora, se concentra en la superación del límite mental y no alcanza a tematizar la vulnerabilidad ontológica como principio.

El análisis de esta propuesta revela que Polo intenta responder al agotamiento de la modernidad objetivante, pero lo hace desde una perspectiva que sigue privilegiando la capacidad cognitiva como fundamento de la trascendencia. La inteligencia se convierte en el lugar de la apertura, pero no se tematiza el ser como donación originaria. En este sentido, la propuesta poliana se queda en el nivel de la antropología filosófica y no logra alcanzar la radicalidad ontológica que exige la crisis contemporánea. La apertura de la inteligencia es necesaria, pero no suficiente para comprender la trascendencia en toda su profundidad.

Profundizando en este primer aspecto, se advierte que la noción de límite mental conserva todavía un carácter negativo: se trata de algo que debe ser abandonado para que la inteligencia se abra. La **ontología kenótica**, en cambio, no concibe la apertura como negación de un límite, sino como afirmación positiva del ser en su estructura de donación. El límite no es un obstáculo a superar, sino la condición misma de posibilidad de la entrega. Polo se queda en la lógica de la superación, mientras que la kenosis introduce la lógica del vaciamiento originario. Esta diferencia marca un contraste decisivo: la trascendencia no se asegura en la potencia de la inteligencia, sino en la fragilidad que se convierte en potencia de comunión.

Este contraste permite ver que la propuesta poliana, aunque valiosa en su intento de superar el objetivismo moderno, no logra tematizar la dimensión sacrificial del ser. La kenosis revela que la plenitud se alcanza en el vaciamiento, y que la trascendencia se realiza en la exposición radical a la alteridad. La inteligencia, por sí sola, no puede garantizar esta apertura, porque tiende a absolutizarse. La kenosis, en cambio, muestra que el ser humano no se funda en la autosuficiencia, sino en la donación que lo constituye desde el origen.

La antropología poliana privilegia la libertad y la coexistencia como dimensiones últimas. Sin embargo, la crítica kenótica muestra que la verdad del ser humano y del cosmos no está en la superación de un límite mental, sino en la estructura originaria de donación. La kenosis no es un recurso teológico accesorio, sino el principio ontológico que revela que la existencia se funda en la entrega y no en la autosuficiencia. La libertad, en este sentido, no es mera capacidad de elección, sino expresión de la donación originaria que constituye al ser. La coexistencia, por su parte, no es simple relación, sino comunión fundada en la kenosis.

Al profundizar en este punto, se advierte que la libertad poliana corre el riesgo de absolutizarse como dimensión última, mientras que la ontología kenótica la relativiza en función de la donación. La coexistencia, en Polo, se entiende como apertura interpersonal, pero no alcanza a tematizar la dimensión sacrificial que la kenosis introduce. La comunión no se funda en la mera apertura, sino en el vaciamiento que permite la entrega total. De este modo, la crítica kenótica desplaza el eje y muestra que la libertad y la coexistencia no son fundamentos, sino derivaciones de la estructura kenótica del ser.

En síntesis, la verdadera trascendencia no se funda en la apertura de la inteligencia, sino en el ser como donación y vaciamiento. Por ello, la propuesta de Polo no ha logrado superar a **Aristóteles** ni a **Tomás de Aquino**. Aristóteles, con la noción de acto y potencia, y Tomás de Aquino, con la metafísica del *esse* como participación en el ser divino, ofrecen un horizonte más radical y profundo: el ser humano no se define por la apertura intelectual, sino por su condición ontológica de recibido, participado y donado.

Al profundizar en esta conclusión, se advierte que Polo permanece en un nivel intermedio: valioso en su intento de superar el objetivismo moderno, pero insuficiente para alcanzar la radicalidad de la metafísica clásica. La ontología kenótica muestra que la verdadera superación de Aristóteles y Tomás no pasa por la inteligencia, sino por la comprensión del ser como entrega. La trascendencia no se asegura en la autosuficiencia de la libertad ni en la coexistencia como dimensión última, sino en la kenosis como fundamento ontológico. El ser se revela como don y como entrega, y sólo en la kenosis se funda la verdadera trascendencia. En plena tormenta del nihilismo secular posmoderno, esta perspectiva kenótica se presenta como alternativa capaz de cuestionar los límites de la propuesta poliana y de abrir un horizonte nuevo para la filosofía contemporánea.

La crítica kenótica, en este sentido, no sólo señala las insuficiencias de Polo, sino que propone un camino distinto: comprender la trascendencia desde la vulnerabilidad y el vaciamiento. Esta propuesta se convierte en un horizonte fecundo para la filosofía contemporánea, porque responde a la crisis del nihilismo no desde la autosuficiencia de la inteligencia, sino desde la lógica del don. La kenosis se presenta como la clave para recuperar la esperanza y la trascendencia en un mundo marcado por la desesperanza y la fragmentación.

De este modo, el balance de Leonardo Polo revela tanto la riqueza de su intento como sus límites. Su propuesta de abandono del límite mental constituye un aporte significativo, pero no logra superar la tradición aristotélico-tomista ni responder plenamente a la crisis contemporánea. La ontología kenótica desplaza el eje y muestra que la verdadera trascendencia se funda en el ser como donación y vaciamiento. Este horizonte abre la posibilidad de una filosofía capaz de enfrentar el nihilismo posmoderno y de recuperar la dimensión de la esperanza como fundamento último de la existencia.

El balance de Leonardo Polo revela con claridad que su intento de superar el objetivismo moderno mediante el abandono del límite mental constituye un aporte valioso, pero insuficiente. La apertura de la inteligencia, aunque fecunda en su alcance, no logra tematizar la raíz ontológica de la trascendencia. La ontología kenótica desplaza el eje y muestra que la verdadera trascendencia no se asegura en la autosuficiencia de la inteligencia ni en la coexistencia como dimensión última, sino en el ser mismo concebido como donación y vaciamiento.

El límite poliano se convierte en un umbral que la kenosis transforma en condición positiva: no se trata de superar un obstáculo, sino de reconocer que el ser es límite, exposición y entrega. Allí donde Polo absolutiza la inteligencia, la kenosis proclama la vulnerabilidad como potencia de comunión. Allí donde la libertad y la coexistencia se presentan como dimensiones últimas, la kenosis las relativiza y las funda en la lógica del don.

Por eso Polo no ha logrado superar a Aristóteles ni a Tomás de Aquino, quienes comprendieron que el ser humano no se define por la apertura intelectual, sino por su condición ontológica de recibido y participado. La kenosis radicaliza esta intuición y la convierte en principio estructural: ser es entregarse, ser es vaciarse, ser es comunión.

El balace es contundente: la filosofía poliana, aunque valiosa, permanece en un nivel intermedio. La ontología kenótica abre un horizonte más radical y fecundo, capaz de enfrentar la tormenta del nihilismo secular posmoderno y de recuperar la esperanza como fundamento último de la existencia. La trascendencia no se funda en la inteligencia que abandona un límite, sino en el ser que se vacía y se dona sin reservas. Sólo allí se revela la verdad del ser y la posibilidad de una filosofía que responda integralmente a la crisis contemporánea.

#### Bibliografía

Flores Quelopana, G. (2026). *Ontología kenótica. Hacia una nueva teoría del ser*. Lima: IIPCIAL.  
Polo, L. (1997). *El ser: teoría y método*. Pamplona: Universidad de Navarra.

**Gustavo Flores Quelopana** en **9:19**

Compartir

---

No hay comentarios:

### Publicar un comentario

Nota: solo los miembros de este blog pueden publicar comentarios.



Inicio



[Ver versión web](#)

#### Datos personales

**Gustavo Flores Quelopana**

[Ver todo mi perfil](#)

Con la tecnología de [Blogger](#).

---